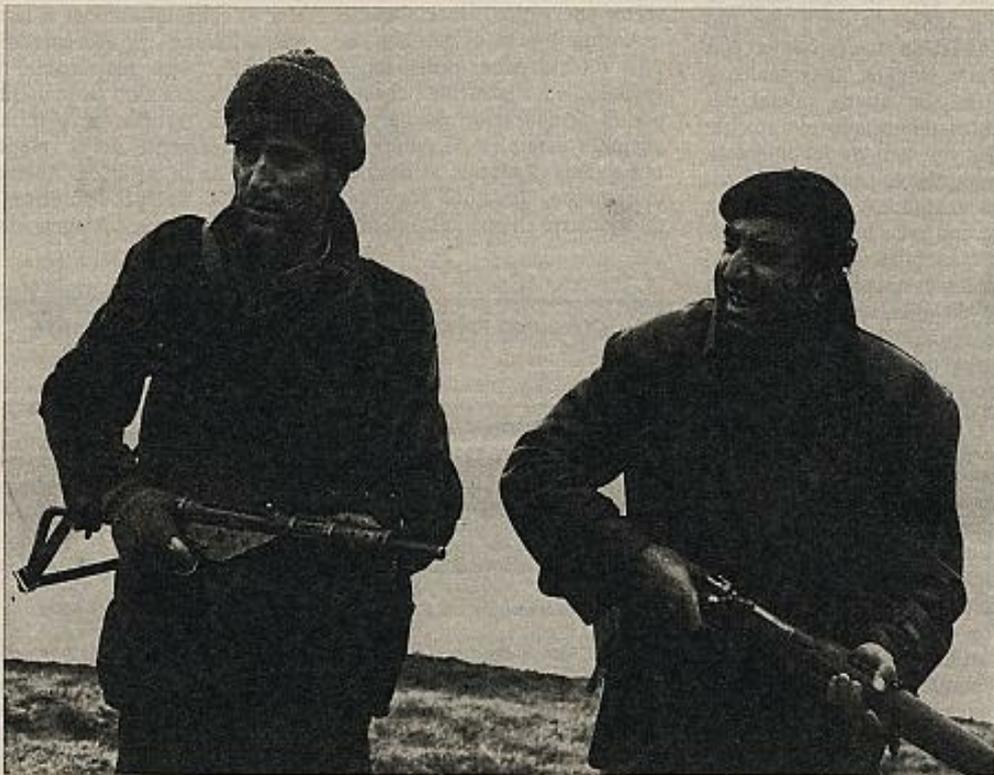


A HORA que se hacen resúmenes sobre el cine español de 1977, sobre las supuestas novedades acarreadas para el cine —para el sufrido espectador, en suma— durante este tiempo de cambios y renovaciones, se cuenta generalmente con un entusiasmo incomprensible por parte de nuestros teóricos. El hecho de que la censura haya limado ampliamente su afán de prohibiciones, que una nueva Ley del Cine esté en puertas (una Ley que, por otra parte no ha satisfecho profundamente a los profesionales más directamente afectados por ella) y que comiencen a verse con asiduidad los títulos famosos tanto tiempo retenidos para los españoles que no tenían por costumbre atravesar la frontera todos los fines de semana, no da pie suficiente para ver el futuro con entusiasmo exagerado. Si bien es cierto que algunas de estas novedades hacen la supervivencia un poco más soportable, no es menos cierto que los problemas de base continúan siendo los mismos, es decir, que el cine sigue en manos del mismo personal y que sus intereses continúan mediatizando un medio cultural de tan amplia repercusión como éste.

La visita de un alto ejecutivo norteamericano a nuestro país durante los días que se discutía la posibilidad de que la famosa nueva Ley obligara a un determinado número de días de proyección de película española, da idea, aunque sea superficialmente, de cómo y quiénes siguen dominando la realidad de nuestro cine. Mientras se proyectan ininterrumpidamente los grandes éxitos norteamericanos en los mejores locales del país, un buen número de películas, tanto españolas como extranjeras, aguardan impacientes la posibilidad de un local donde mostrarse al público. Las lejanas y prohibidas películas se mantienen ahora con dificultad unos escasos días en proyección dado que los mínimos económicos requeridos por los exhibidores son demasiado altos y fuertes para un momento en el que el espectador español tiene un amplio campo donde elegir. Y si eso es cierto para el cine extranjero de interés —"Octubre", "La chienne", películas que han pasado por Madrid a la velocidad del rayo—, en lo que se refiere a bastantes películas españolas no alcanzan siquiera la oportunidad de proyectarse esos escasos días. "De fresca, limón y menta", de Mi-

Alrededor de la cuota de pantalla

NUESTRA POSGUERRA: "LOS DIAS DEL PASADO"



En "Los días del pasado", Mario Camus ha elegido la única vía que le es soportable y honesta, un camino que no parece tener fáciles oportunidades en una España cinematográfica como la presente.

DIEGO GALAN

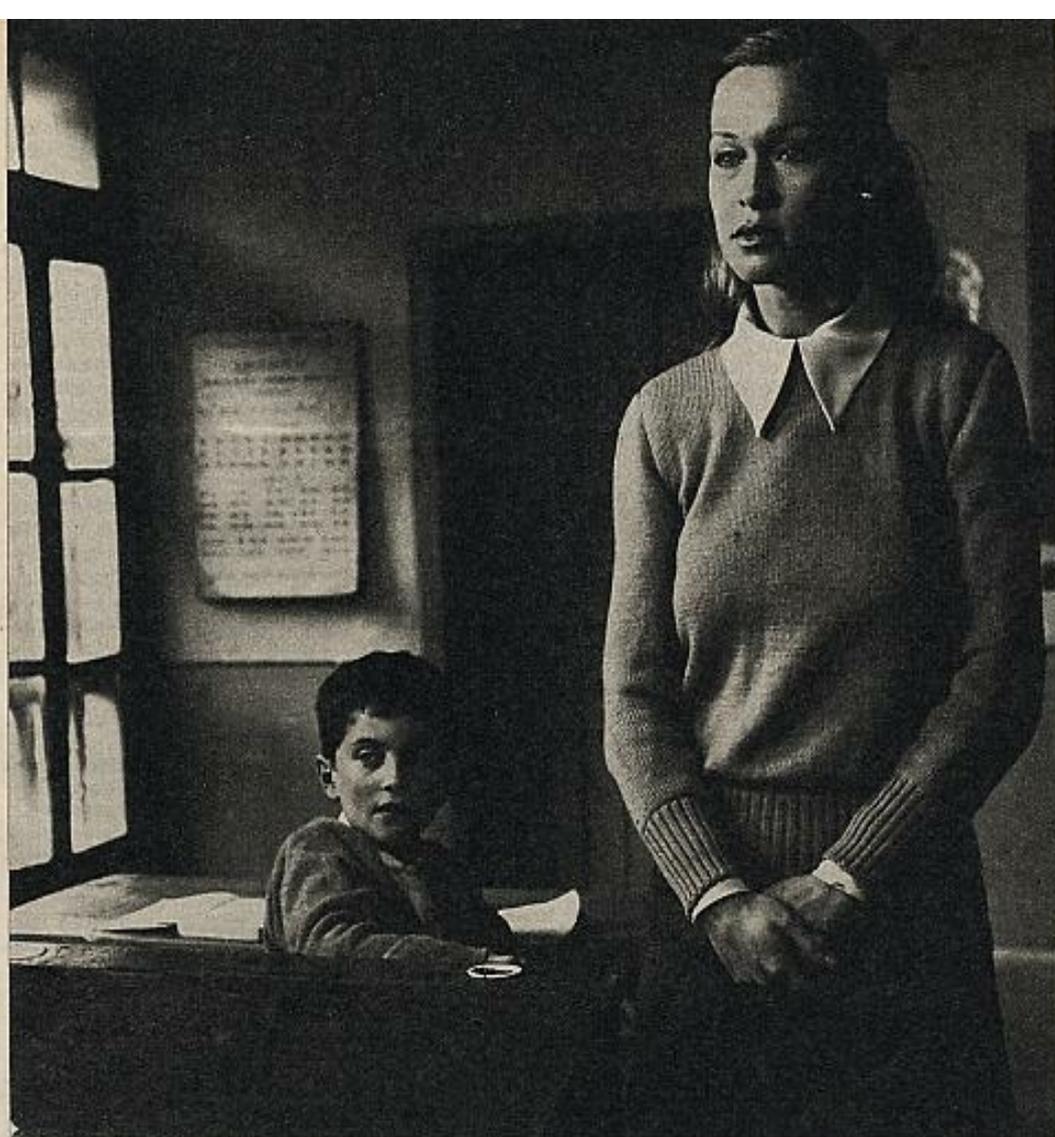
guel Angel Díez, "Sonámbulos", de Manuel Gutiérrez o "Flor de otoño", de Pedro Olea, por ejemplo, siguen esperando una autorización del cine norteamericano para acercarse al público al que realmente van destinadas.

Y entre esos títulos, quisiera destacar hoy la que considero mejor película de Mario Camus, "Los días del pasado", que parece va a poder estrenarse estos días en un local de Barcelona (nadie sabe aún por cuántos días, ya que hablar de semanas en estas condiciones parece una ilusión) y que en Madrid no ve llegar nunca la fecha de su estreno. Película quizá difícil para unos distribuidores o exhibidores deseosos en estos momentos de encontrar el erotismo barato o la politiquería oportunista y que no acaban de entender cómo "Los días del pasado" se desprende totalmente de estas modas para introducirse en una poética única, personal, intimis-

ta. Camus ha elegido la única vía que a él le es soportable y honesta (cercana, por otra parte, a su película inmediatamente anterior, "Los pájaros de Baden-Baden", aunque con mayor acierto todavía, con una más depurada sensibilidad), es decir, ha tomado el camino que no parece tener fáciles oportunidades en una España cinematográfica como la presente. Las dificultades o la desconfianza de los poderosos acerca de la viabilidad comercial de "Los días pasados" indica de nuevo con claridad cómo el cine sigue estando dirigido, si no en esta ocasión de una forma abierta por la Administración, sí por los que, en definitiva, han llegado a acuerdos continuos con ella o saben aprovechar con astucia los momentos. Entre estas y otras historias, películas como "Los días del pasado" ven pasar realmente los días de su vida sin que se alcance la única meta que les es posible: llegar

al conocimiento del espectador español.

Y es evidente que "Los días del pasado" tiene mucho que ofrecer y decir a ese espectador. Crónica de una soledad, de un amor imposible o de una impotencia, la película se desarrolla en los difíciles años cuarenta españoles, con la frustración de una serie de personajes obligados a interpretar papeles que les son ajenos, con el decorado auténtico de unos "maquis" que aún continúan esperanzadamente una lucha de por sí perdida. Sin embargo, estas connotaciones no determinan en "Los días del pasado" un matiz político en primera instancia. La perspectiva histórica es exactamente ese telón de fondo antes señalado; lo que Camus narra con mayor dedicación es la simple (¿simple?) historia de una mujer sola (espléndida y por fin auténtica actriz Marisol) que vive en las dificultades de ese ambiente tenso,



Con el telón de fondo de la posguerra, Camus narra la historia de una mujer sola, papel interpretado por Marisol, que vive en ese difícil ambiente la aventura del reencuentro con el hombre que quiere.



La desconfianza de los poderosos acerca de la viabilidad comercial de "Los días del pasado" indica con claridad cómo y quiénes siguen dominando nuestro cine.

triste, mortecino y peligroso, la arriesgada aventura del reencuentro con el hombre que quiere. Un reencuentro también mortecino (Hans Burmann ha hecho una fotografía extraordinaria), en cuyo desarrollo interviene una pequeña galería de personajes solitarios, apagados, individualidades frustradas en una época en la que la frustración parecía ser la lógica vital.

Mario Camus se limita casi a retratar un ambiente, a dar una crónica objetiva y al tiempo personal de un momento de nuestras vidas. Poco que ver, por lo tanto, con el cine que interesa ahora a nuestros comerciantes del cine. Como posiblemente le ocurre a "Flor de otoño", a "De fresa, limón y menta" y a "Sonámbulos".

Si hasta ahora las protestas de los críticos versaban sobre las prohibiciones de la censura, habrá que variar los términos de la indignación: el retraso en el estreno sufrido por unas películas españolas que, honestamente, se niegan a participar de las modas fraudulentas que ahora sufrimos todos. ■ D. G.

**AHORA
sí es fácil
suscribirse
a la**

revista **glo**
Habana

Usted puede recibir
en su casa el importante
mensuario editado en La
Habana abonándolo en
moneda nacional



Envíe simplemente
un giro postal
por 600 pesetas
para una suscripción
por un año
(12 números) a:
PRENSA LATINA
Apartado Postal 40-183
Madrid, España

comunicado=comunicado



**BREWMASTER
Y MACKESON,
CERVEZAS INGLESAS
IMPORTADAS
POR C. E. L. S. A.**

Brewmaster, cerveza rubia, y Mackeson, cerveza negra, de Whitbread and Co., de gran prestigio en Inglaterra y otros países, van a ser importadas por Compañía Española de Licores, S. A. (CELSA). De esta forma, Celso nos acerca una vez más a las primeras marcas de calidad y garantía y amplía su extensa gama de productos dentro del sector.

comunicado=comunicado

comunicado=comunicado